



Correo

Minería regional

● Cada cierto tiempo, la gran minería recuerda que Antofagasta existe. Entonces, llegan directivos y voceros, montan su espectáculo: reuniones solemnes, discursos rimbombantes sobre un "nuevo trato" y la clásica foto de rigor. Nos hablan de inversión en la gente, de desarrollo local, de "compromiso" con la región. Luego, se suben al avión, y el compromiso se queda flotando... en Santiago.

Mientras tanto, la realidad avanza en otra dirección. Hace unos días, supimos de la huelga de los trabajadores que se desempeñan en el centro neurálgico que controla en tiempo real las operaciones de Minera Escondida (57% de BHP) y de Spence (100% BHP) está en... Las Condes. Sí, no en Antofagasta, no en Calama, sino a 1.400 kilómetros, en una de las comunas más ricas del país.

Desde allí, rodeados de cafés de autor y oficinas climatizadas, deciden sobre lo que ocurre en medio del desierto que les entrega nuestros recursos naturales. Esto revela dos verdades incómodas. La primera: la gran minería está acelerando la automatización sin dar la cara sobre el costo social. ¿Cuántos empleos locales desaparecerán? ¿Quién se hará cargo de la reconversión laboral? Si-

lencio absoluto.

La segunda: el desprecio por la región es estructural. No hay impedimento técnico alguno para instalar ese centro en nuestra región. Lo único que sobra en Las Condes y falta en Antofagasta es la comodidad de los ejecutivos que, desde hace décadas, miran nuestra ciudad como un lugar de paso, no de futuro.

Nos han convertido en zona de sacrificio: extraen aquí, contaminan, se llevan los recursos y ahora hasta operan desde lejos. Antofagasta no puede seguir aceptando discursos como pago. Es hora de exigir que devuelvan algo más que migajas: que inviertan de verdad en el territorio que los hace ricos.

Por eso no es de sorprender que la ciudadanía considere a la gran minería como un mal vecino, que se organice para frenar sus proyectos en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental y que el abismo y disociación que existe entre lo que piensan los ejecutivos de las compañías y quienes vivimos en esta región siga creciendo.

Senador Pedro Araya Guerrero

¿Olvido o conveniencia?

● En el XXI Seminario Internacional

de Inversiones, Jeannette Jara afirmó haber apoyado solo los dos primeros retiros del 10%. Sin embargo, en 2021 hay registros que la muestran defendiendo y promoviendo un tercer retiro. ¿Cómo confiar en un liderazgo que cambia su relato según conviene? Quien aspira a la Presidencia debe demostrar coherencia entre sus actos pasados y sus palabras presentes. La ciudadanía merece explicaciones claras y verificables.

Sebastián Chávez Farfán

Educación

● Frente a la lamentable noticia ocurrida en el INBA, donde un profesor habría sido rociado con bencina, nos debemos sentir interpelados como comunidad educativa y también como sociedad, comprendiendo que las escuelas son al mismo tiempo reflejo del entorno en el cual se encuentran insertas.

Las noticias cargadas de violencia, el lenguaje descalificador y la forma en que se enfrentan algunos conflictos en la esfera pública, se transforman muchas veces sin advertirlo, en patrones de conducta que nuestros estudiantes observan, aprenden y lamentablemente replican en la sa-

la de clases, haciendo cada vez más difícil la tarea docente.

El rol de la escuela es ser un espacio de contracultura a la violencia, ofreciendo ejemplos coherentes de respeto, diálogo y cuidado de todos. Nuestra sociedad debe esforzarse por construir una contracultura que rechace la violencia y busque diferentes formas de convivencia pacífica.

Rodrigo Inostroza

Elección presidencial

● Chile enfrenta la elección presidencial más empobrecida en contenido desde el retorno a la democracia. Los principales candidatos basan sus campañas en slogans y promesas para la galería, mientras el debate político se degrada al nivel del espectáculo. El desgaste del actual gobierno, sumado a la inseguridad, ha generado un electorado cansado y emocionalmente vulnerable, dispuesto a escuchar cualquier propuesta, aunque sea inviable.

Lo más preocupante es la normalización de lo inaceptable: la delincuencia, la corrupción y un sistema judicial que libera a los mismos criminales que detuvo la policía horas

antes. Chile se ha adormecido, aceptando como inevitables problemas que antes no tenían justificación alguna y que hoy, en el nuevo escenario, se aceptan con resignación porque las instituciones, y las personas a cargo de ellas, no han estado a la altura de los desafíos y bienestar que la ciudadanía demanda.

Si no recuperamos el pensamiento crítico y la deliberación política, el populismo - ya sea de izquierda o de derecha - encontrará terreno fértil para capturar el poder y llevamos a un retroceso institucional que costará décadas revertir, porque siempre es más sencillo destruir que construir.

Rodrigo Durán Guzmán

El Mercurio de Calama invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercuriocalama.cl